

Volará
todos los sábados
si una causa
motivada y justa
ó injusta é in-
motivada,
no le retiene en
la jaula.

Redaccion
y administracion
bajada de la
Cárcel, núm. 6
piso 2.



Precio.
Por suscripcion
4 rs. cada
cuatro números
pasados
á domicilio.

—
Un nú-
mero suelto
un real.

—
En Provincias,
cada cuatro nú-
meros 5 rs.

EL PÁJARO AZUL,

EL MAS INOCENTE DE TODOS LOS PÁJAROS.

ALMACEN DE VERDADES PICANTES COMO GUINDILLAS.

UNA PARTIDA DE CAZA.

Cada estacion tiene sus goces distintos y sus diversiones particulares.

El invierno se distingue por sus bailes de carnaval, por sus enredos de careta.

La primavera, la reina de las flores, prefiere los paseos matutinos y los viajes de recreo.

El verano viene caracterizado con las expediciones al campo, con las moscas, con los mosquitos, con las chinches, con los baños y con las aguas minerales de *fuera reino*.

El otoño ¡oh! el otoño, deliciósísima estacion de las frutas y de los pájaros, quien es capaz de personificarte ó alegorizarte, como no sea por medio de la simpática figura de una castañera?

Yo te saludo, estacion rica en melocotones y en higos de *coll de dama*; yo te saludo á fuer de pájaro goloso y agradecido á tus sabrosos dones, pero reniego una y mil veces de tu venida porque durante tu breve reinado sobre la tierra los hombres *civilizados* se entregan al igual que unos salvajes al inhumano ejercicio de la caza.

¿Qué mal os hemos causado, decidme hombres sin corazon, nosotros inofensivos habitantes de los bosques para que asi nos declareis tan horrible guerra?

¿Qué culpa hemos cometido para que llevándolo todo á sangre y fuego sembréis el luto y la desolacion en nuestras amadas selvas?

¿Qué placer tan bárbaro es este que os hace apetercer la sangre del inocente?

Dos hombres y un perro son suficientes para poner en alarma toda una comarca.

¡Malhaya el primer cazador que ensangrentó la primera flecha con la sangre de su víctima!

¡Malhaya aquel que esplotando el olfato de su perro y obligándole á seguir el rastro llegó el primero hasta la yacija de la dormida liebre!

El *Pájaro azul* aunque se considera tan *civilizado* como el que mas, aboga sin embargo por sus indefensos é inofensivos hermanos de la montaña y califica y apostrofa á los cazadores de gente traidora y sin entrañas.

En esto se oye en la calle un chico saboyardo que acompañado de una gaita, canta que es un primor aquello de «*Cicirinelli tenia una vacca ...*

El canto del saboyardo y los vivas á la *vacca*

han despertado de improviso en el pájaro el recuerdo de cierta famosa cacería, de la que fué mudo testigo allá en la deliciosísima patria del *Cicirinelli*.

Júzguese por el relato de la misma de la crueldad é ingratitud de los cazadores.

Es el caso, pues, que vivía allá entre la nieve de los Alpes un famoso hidalgo cazador consumado y tan diestro en el ejercicio de las armas como afortunado y amable con las muchachas del contorno.

Tenia el tal cazador un perro del cual no se apartaba nunca, supuesto que en él fundaba toda su esperanza.

Era, en consecuencia, el consabido perro el niño mimado de su amo, y razón había para ello, pues que jamás la raza de los perros galgos ha tenido ni tendrá seguramente otro mas digno representante.

Ligero como él solo, de un esquisito olfato, valiente y atrevido, bien podíasele calificar de especialidad y considerársele en su casta como un héroe.

Sucedió que varios cazadores del llano sabedores de la justa fama de que gozaban aquel hidalgo y su perro, invitaronles para una gran cacería que tenían proyectada hácia la parte mas bella y pintoresca de la tierra del gran *Cicirinelli*.

No se hicieron de rogar amo y criado y acudieron puntuales á la cita.

Adviértase que al pájaro no se lo han contado, que él mismo, repito, lo vió con sus propios ojos. Comenzó, pues, la partida y desde los primeros momentos los cazadores de los Alpes hicieron proezas.

Era de ver como á la mas ligera señal por parte del hidalgo cazador lanzábase el perro á la carrera y arrollándolo todo, aquí levantaba de unas matas un conejo, acá de unos jarales una liebre y mas allá una banda de perdices, siempre por supuesto en honra y provecho de su amo.

Admirados estaban los demás cazadores del instinto prodigioso de aquel animal, y no cesaban de prodigarle caricias, así como no cesaban de felicitar á su dueño por tan buena adquisicion.

Envanecidos estarian el hidalgo y su perro cuando al llegar la hora del almuerzo—que es como si dijéramos la hora del triunfo para los cazadores—les recibieron los otros como en palmas declarándoles los héroes de la fiesta,

Alli bajo unos copudos pinos y sobre el verde césped fué el sitio destinado á la *manducca*.

Era un dia hermosísimo como lo suelen ser todos cuasi siempre en la patria de *Cicirinelli*.

Los cazadores agrupados en torno los manteltes, los arreos de caza, las armas y las víctimas colgadas de los árboles y destilando sangre todavía, producía un efecto semi-bárbaro.

Bien pronto el *Est* y el *Chipre*, brillaron en las copas de aquellos mónstruos, terror de los pajarillos, y el *Champagne* y el *Lacrima Christi* llenaron de alegría sus corazones empedernidos.

Cada cual contó sus hechos y proezas y enumeró las infinitas piezas conquistadas merced á su certera puntaría.

Cuanta bola ¡ señores! cuanta bola no hubieran Vds. oido circular entre aquellos famosísimos *Cacciatori*, si como el pájaro hubiesen podido presenciar y apreciar debidamente desde lo alto de un alcornoque, aquella escena digna de Virgilio.

Cada uno de ellos pretendía ser un nuevo Orlando en materia de conejos, si bien por unanimidad se concedía al hidalgo montaraz la palma de *furioso* y de *galante*.

En esto estaban del fraternal jolgorio cuando de pronto un viejo cazador de unos bigotes tiesos, reparando sin duda que el perro-héroe no andaba por allí revuelto con los otros interpeló al hidalgo con un—*¡Corpo di Bacco! signor e il vostro cane?.....*

—*¡Oh! il mio cane, padrone,*—contestó el héroe-hombre—*é un cane specialissimo e originale; vedetelo lá facendo il solitario.....*

En efecto, los ojos de los cazadores pudieron convencer de lo que decía el hidalgo de su perro, pues este en vez de seguir la conducta escandalosa de sus compañeros que entre las piernas de sus amos andaban gruñendo y disputando por un hueso, algo apartado, en una pequeña cumbre hallábase echado sobre sus piernas traseras con los ojos fijos en el horizonte y aspirando al aire embalsamado de las florestas.

Llevado de su espíritu guerrero, de vez en cuando volvía la cabeza hácia su amo y viéndole que estaba de cachaza brindando con los otros, con impacientes ojos parecía decirle. ¡Ah borrachon, borrachon! y que bien te sientan estos tragos; pero en fin qué hacemos? te levantos ó no? esto es cazar! malhaya! á esto yo llamo engordar..... buenas piernas vas á tener luego para correr la liebre que hace dos horas te guardo arre-

tadita en su madriguera..... ¡Vamos hombre! vamos, despacha... concluyamos con gloria la jornada..... no ves que el sol declina?..... y añadió aquí un gruñido belicoso mil veces mas elocuente que su discurso y que logró causar gran sensación entre los *papatacci* cazadores.

—*Eh! eh! pare que 'l cane perde pazienza!* digeron varias voces.

—*Ma che!* repuso el hidalgo—*questo fa il cane per gioia: bisogna conescergli l'instinti; egli é più docile di una malba: vedrete, vedrete, miei signori!!.....*

Y aquí el hidalgo quiso dar un público testimonio de la docilidad de su perro.

(El hidalgo levantándose y haciendo señas al perro que volvió la cabeza para no verlas).—*Vieni qua, subito!!!*

(El perro meneando el rabo como diciendo *no-nes*).—*Gruu, gru, gruuuu....*

(El hidalgo encolerizándose y amenazándole tirarle una botella).—*¿Cosa c'è questa insubordinazione? presto! vieni qua, Leone!! per Bacco!! se non....*

El perro levantándose á su vez y despreciando las pacíficas amonestaciones de su amo, dió un fuerte sacudimiento como quitándose la pereza y sus ojos brillaron con el fuego del entusiasmo.

La liebre acababa de saltar de su yacija y él mas listo que su amo disponíase llevado, por su cazador instinto, á emprender la carrera en su seguimiento.

De pronto se levantó una ligera nubecilla de blanco humo entre el corro que formaban los *cac-citori* y *pruum!!!* resonó un escopetazo.

(El pobre perro andando á saltitos y agitando una pierna rota).—*¡Ñich, ñich, ñich, ñich, ñich, ñich, ñich!!!!!!.....*

Supongo que habrán Vds. ya adividado que viendo el furioso hidalgo la desobediencia del valeroso animal que acostumbrado á la independencia de la caza en los montes no comprendia la ceremoniosa etiqueta de una cacería en el llano, le decerrajó por via de leccion un tiro de perdigones que le rompió los huesos de una *gamba*.

Ya se ve que el pobre diablo fué recogido desde luego, y vióse auxiliado con todos los recursos del arte por un inglés que dijo ser cirujano.

Pero todo aquello debióle de importar un pito seguramente al desgraciado herido, cuando dirigiéndose á sus perrunos camaradas que le cerca-

ban en tanto que el cirujano le vendaba la pierna, les dijo con dolorido acento:

¡O! cruda sorte o ingrati cacciatori;

Vedete in me, vedete, cari amici,

Come il padrone paga li favori

D' avergli fatto manducar perdici.

Ier mi die macaroni á boca piena

Oggi mi batte, barbaro, la schiena.

Lo que traducido al español viene á significar á poca diferencia que los cazadores en general son unos bárbaros y unos desagradecidos, corroborando con ello lo que el pájaro dejó sentado al comenzar el presente *baturrillo*.

ALETAZOS.

Nuestro Excmo. Ayuntamiento en un manifiesto recientemente dirigido á los habitantes de esta capital parece que trata de declinar su responsabilidad respecto á la cuestion del desbordamiento de las aguas que afluyendo por la riera den Malla vinieron en mal hora y en época no muy lejana á darnos tan tremendo susto.

El *Pájaro azul* (que segun «La Charanga» es un pedante de primera), no dándose del todo por satisfecho con las consideraciones alegadas se permite dirigirse á sí propio las siguientes observaciones.

¿ Si el cauce de la riera en cuestion hubiera estado mas limpio de polvo y paja como vulgarmente se dice—hubieran las aguas encontrado tan mullido lecho y en consecuencia hubiera su corriente pugnado por abrirse paso y hubiera roto el dique que la contenia?

Me parece que no.

¿ Apenas llueve no arrastra aquella riera una cantidad de arena y de cascajo que lo va depositando lentamente en el fondo de su cauce?

Me parece que si.

¿ Y cuando serenándose otra vez el cielo y pasado la borrasca se han sumido las aguas, se ha tenido buen cuidado de limpiar el cauce quitándole la arena?

Me parece que no.

¿ Pocos dias, muy pocos antes de la sería catástrofe que aun deploramos, no habian corrido furiosas y turbulentas las aguas por la riera den Malla?

Me parece que sí.

¿ Se habia quitado todo aquel cascajo, toda aquella arena que obstruian el paso á la corriente?

Me parece que no.

Pues, entonces, por consiguiente..... he dicho.

Vamos á dar cuenta de una recien aventura de nuestro flamante baroncito, atendido á que por medio de ella podrán Vds. formar cabal juicio de lo mucho que se parece nuestro héroe al de Foblás.

Es el caso que como nuestro héroe apesar de su baro-

nia blasona de popular, aceptó de unos chicos francos y campechanos como ellos solos un convite de *rondon*, una cena familiar, un *tiberi* nocturno, sin *insulas* de ninguna especie, como diría nuestra difunta y malograda amiga «La Charanga.»

Abierta la sesión gastronómica-popular, nuestro baroncito cenó con tanto apetito y buena voluntad, lo mismo que si no hubiera sido baron.

Llegados ya los postres tomó la palabra el baroncito.

—Señores, dijo, retorciéndose una cosa que pretende ser bigote y calándose los guantes, — supuesto que han tenido Vds. la amabilidad de invitarme esta noche, es muy justo me favorezcan Vds. pasando desde luego á mi casa, en donde tengo un exquisito vino de Madera, cinco botellas de Champagne, vinos generosos de Andalucía y otras clases, todo, todo á la disposición de Vds....

¿Qué habian de hacer los otros? aceptaron.

Cada cual tomó su gorra ó su sombrero y pusieron en marcha, conducidos por el generoso *Anfitrión*.

Hallábanse en la calle—del Hospital por cierto—cuando de pronto parándose el baroncito dirige á sus compañeros la siguiente observación.

—¿Pues qué, no van Vds. á sus casas?

—¿Qué? ¿qué dice V.? vaya una pregunta? Vamos á su casa según....

—Ah! si, si, es verdad; bien; vamos, vamos.

Llegaron á palacio.

—Si quieren Vds. subir me harán un rato compañía.... de lo ofrecido no tengo nada.... tengo un jamon.... pero estará podrido!!....

Puf!!!!!!!!!!!!!!.....

Un baroncito así merece cincuenta palos, y que el *Pájaro azul* lo tome formalmente por su cuenta.

GORGUEIGS.

Senyors y senyoras
 Que anaren volant
 A veurer dels Campos
 La gran festival
 Digaume ab franquesa
 Digaume ab vritat
 Si festa tan bona
 Ne habiau vist may?
 Per mí jo us confesso
 A fé de *Aucell blau*
 Que may en la vida
 No sols n' hi vist cap
 Que fos tan hermosa
 Tan rica y tan gran
 Sino que avuy dia
 Y habent ja pasat
 Encara me sembla
 Que estich somiant.
 ¡Jesus! quinas cosas!
 Quin lujo oriental,
 Quins fochs, quina orquesta!

Quins nois tan trempats!
 Y quina riquesa
 De llums y quins brams.....
 Vamos: va ser cosa
 De festes reyalas:
 Digan lo que vulgan
 Alguns ignorants
 Per festes de merit
 No hi ha com als Camps.

PICOTAZOS.

Habiéndose acercado á nuestra jaula varios de nuestros favorecedores, preguntándonos á qué altura se encontraba el asunto de los *fariseos* de Lérida, insertamos el siguiente telegrama que nos remite nuestro venerable Fray Pataca por la vía de los caracoles.

D. Ramon está que trina

D. Anton está volat,

Perque un *cascabell* al gat

Aquell penjá ab sorna fina,

Murmura la gent vebina,

Que ha caigut dins un forat

Un exorto que *exortat*

Figuraba D. Ramon,

Y quedaba D. Anton

Estirant la orella al gat.

GRAN SERENATA.—El sábado de la penúltima semana la dieron siete ú ocho reputados músicos callejeros que con sus destemplados órganos recreaban los oídos de los vecinos y transeúntes de la calle.

El *Pájaro azul* acertó á pasar por allí y observó gran agitación en la casa de un *Carbonero* de dicha calle, la que creyó ser producida por la ironía que les causaba el ver tanta gente rodeando los gabachotes que, dale que dale: con sus órganos estaban cerca la puerta de la casa de dicho *Carbonero*.

En vista de tamaña zaragata como habia en la calle quisimos averiguar el objeto de serenata tan singular, la que se nos dijo ser dedicada á los primeros amores que la hija del *Carbonero* habia contraído con un señor médico *placentero*, alegre, muy risueño y etc., etc.

Satisfecha ya nuestra curiosidad nos marchábamos, cuando se acercó un prójimo diciéndonos: ¡Vaya que humorada es esta! Pero en parte le está bien; porque figurese V. que....

¡Abur amigo, que tenemos prisa, otro dia nos pondrá V. al corriente de la historia! Con mucho gusto, señores. Y el *Pájaro azul* se marchó cantando.

Y es una serenata

Por quien será.....

Gaudeamus!!!

Los hombres del *Meson de la pahería* de Lérida, han hecho una magnífica adquisición.

Dicese que han comprado una gran bomba, con la



cual podrán hacer frente á todos los incendios que ocurran en el espacio de 200 años.

Decimos 200 años y nos quedamos cortos, porque las bombas de que se han servido hasta ahora suponen algunos que datan nada menos que de los tiempos de Fernando el Emplazado.

Sobre el día 15 del corriente mes—señalan los astrólogos la aparición de un nuevo cometa en la rejion periódica.

Trátase de dar á luz en aquel día un periódico destinado *esclusivamente* á teatros.

La idea por luminosa nos ha dejado ciegos.

En este momento acaban de advertir al *Pájaro azul* que se ha doblado la guardia en aquella casa con dos puertas, situada en la calle de Basea, es decir que antes daba la guardia un payo centinela y ahora ya son dos quienes la montan.

Esto, señores, es una prueba inefable—segun opinion de varios juriscultos de aquellas que la anticipan muy antes de que nadie se la pregunte—de que la moral pública corre en aquella casa un inminente peligro de romperse los cascotes al subir ó al bajar sus escaleras.

—¿Quién vive?

—España.

—¿Qué gente?

La consigna no puede decirse...

Aconsejamos al autor de cierta poesia que se nos ha sido remitida, no sabemos por quien y que tenemos el sentimiento de no poder insertar por demasiado *triste*, procure leerla, si el caso se presenta, en alguna otra reunion de vecinos como la que hace poco acaba de tener efecto en nuestra capital.

De fijo que el autor en este caso verá colmados sus deseos.

—¿Estuvo V. ayer en el Liceo?

—Si señor.

—¿Y qué tal «Il Trovatore»?

—Muy bien.

(El *pájaro* aparte.)—Este hombre miente en que estuvo ayer en el Liceo ó estará borracho como una sopa.

En la noche del domingo prócsimo pasado el cielo tuvo la bondad de regalarnos otro señor aguacero, que si bien no tuvo por fortuna las consecuencias que sus antecesores, no dejó de causar su buena alarma entre buena parte del vecindario.

¿Con qué definitivamente la pobre «Charanga» murió señores?

Séale la tierra ligera.

Siempre se lo habíamos dicho que no podia vivir.

¡La infeliz se empeñaba en lo contrario!! Ya se vé ilusiones de los tísicos!!

Muchos suponen que la han comprado.

Todo podria ser porque muy pocos cuartos valia.

Estaba llena de sandeces.

La única cosa que tuvo gracia es cuando nos echó en cara aquello de que escribíamos *üele* sin h.

Todo lo demás no valió un pito.

El *Pájaro azul* ni se alegra ni se desalegra de que haya muerto.

Mas bien lo siente porque al fin y al cabo era «La Charanga» y basta.

El *Pájaro azul* no puede comprender como en una ciudad tan culta y *cultivada* como Barcelona no pueden aguantarse ni al paio esos apreciables y dignos periódicos como «La Charanga» y otros, siendo así que cuenta con dos años de existencia ese papelucho insulso y tonto titulado el *Pájaro azul*.

¿Si serán las *isnulas* que tiene las que le sostienen?... ¡Tal vez!!

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores que nuestro apreciable editor se encuentra gravemente herido de una estocada en el dedo meñique de la mano izquierda.

Un lance provocado por el baroncito de Foblás ha ocasionado esta desgracia.

Este baroncito es el mismo diablo en forma humana.

Paciencia estos son gajes del periodismo.

Entre las cosas mas notables que han ocurrido en la presenta semana, merece particular mencion el rasgo de desprendimiento de que hizo gala Ceferino Treserra en los Eliseos, desprendiéndose de un rico alfiler de pecho que llevaba prendido, para que con él se prendiera el primer premio que fué adjudicado á los cantores «del Llobregat».

Este rasgo de hidalguia

Que es de nobles corazones

Merece que cada dia

Aumenten las suscripciones.....

«A la Judia Errante», se entiende.

Que sin luz los hombres no vean, se comprende; pero que los que tienen luz de sobras anden como los ciegos, esto para nosotros es una cosa incomprendible.

Este preámbulo se reduce á decir que es muy extraño que los representantes del saber humano conociendo la poca capacidad del salon universario no hayan escogido para ciertos actos un local mas apropiado que aquel en que ha tenido lugar este año la reapertura del curso académico.

¿Tal vez los salones de la diputacion ó del Municipio serian locales menos dignos y desahogados para actos de aquella clase interin se realiza la edificacion de una nueva Universidad?

Sensible nos fué, pues, en consecuencia ver en el día á que aludimos el reducido salon de nuestra Universidad literaria ocupado desde el momento por personas quizás

profanas en la ciencia mientras que hombres verdaderamente amantes del saber y capaces de comprender y apreciar las elocuentes palabras del autor que tuvo á su cargo el discurso de inauguracion, viéronse obligados á permanecer en los claustros de aquel edificio.

Las cosas en Barcelona siempre tienen lugar á medias cuando no á oscuras, ó sino que lo diga D. Junípero que es una persona ilustrada en cuanto cabe y que se daba á todos los diablos por no poder percibir siquiera ni una sílaba del célebre discurso del señor Anglasell.

El pájaro trató de tranquilizarle diciéndole:—Hombre! hombre, no se desespere usted, será otro año si Dios quiere....

—Y el local lo permite.... nos contestó alejándose á paso redoblado, y con la sonrisa de un sabio que ha dicho una verdad.

El Pájaro azul se apresura á poner en conocimiento de Vds. que en Lérida como en todas partes hay personas tan acerrimante partidarias del de las azules alas, que el otro día tuvimos el gusto de recibir por el correo una carta anónima, en la que nos decía entre otras lindezas, que la población entera estaba fastidiada, aburrida, irridada contra el pájaro, y de tal manera concluía su desahogo el autor de aquella carta que finalizaba con una letanía de epítetos escogidos, como: «*Lladre, murri, asesino, presidari, etc., etc., etc.*, y otros que no reproducimos por miedo á que el señor Fiscal de imprenta nos los suprima, y esto que no es muy amigo nuestro que diganos.

Al autor de aquella carta el pájaro solo debe decirle dos palabras al oído y en verso.

Cuando así tan mal me tratas

Advierite que te retratas....

Pero degemos á este bicho aparte y ocupémonos de cosas de mas importancia.

También de Lérida ha recibido otra carta el pájaro que dice lo siguiente:

«Queridísimo pájaro: Como en una tarde lluviosa no es probable salieras á lucir tus vistosas alas volando hasta las orillas del antiguo *Sicoris*, y de consiguiente es fácil no hayan llegado á tu noticia los acontecimientos del anoche del 28 pasado setiembre, ocurridos en la antigua *Ilerda*, hoy tu ciudad querida, se me ocurrió el notificártelo con la presente, y en consecuencia allá va mi cuento.

Erase entre cinco y seis de la tarde del domingo, hora precisamente en que las lindas pollitas salen á lucir sus vistosos trajes, cuando empezó á llover y adios paseo: la lluvia fué creciendo hasta las siete con gran acompañamiento de truenos y relámpagos, cayendo algunas centellas por los alrededores y en la ciudad misma; de modo que una de ellas vino á dar en la nave céntrica de la parroquial iglesia de San Lorenzo.

El toque particular de las campanas dió luego á comprender á los vecinos que la cuestión era—fuego,—ob-servándose efectivamente y á los pocos momentos que aquel prenda en la cúpula de la referida nave ó sea en el tejado que la cubría.

Acudió gente desde luego al lugar del siniestro como es de presumir, y á pesar de la lluvia que caía á torrentes, debo consignar que acudió lo mas notable de la población—se entiende del seco feo;—debiéndose á sus esfuerzos el que á los tres cuartos de hora que duraba el incendio pudiérasele ya ver completamente estinguido. No ocurrió por fortuna desgracia particular si se exceptúan dos personas ligeramente heridas, entre ellas el Cura-párraco que á las pocas horas estaba ya completamente restablecido de un golpe que recibió al caer asombrado cuando la centella penetró en la iglesia.

Hasta aquí nada de esencial habria para tus deseos, pajarito, mas debo advertirte que cunde muy válida la voz de que al día siguiente cuando se dió parte al gobierno de la *gran inundacion* que sufrió Lérida, ¿entiendes Fabio? Se recomendó á muchas personas en globo pero en particular á un tal D. Laureano, que segun dicen no abandonó un momento á S. E.

Si conocieras al prójimo podrias sacar las deducciones que quisieras y además dirias seguramente para tí mismo, ¿cómo habia de abandonar á S. S. en la hora del peligro, aquel señor presunto Cruzado de beneficencia, si sabe tanto de nadar y.... amas es tan aficionado á la....

Por supuesto en dicha ocurrencia mandó como sucede siempre en análogas circunstancias, todo el mundo y como era de presumir entre los hombres *necesarios* no dejó de figurar y de alborotar aquel cierto autor de las mejoras de Lérida, que por cierto han quedado reducidas á proyecto.

El daño ocasionado por el fuego acenderá segun algunos á unos 1600 rs. incluyendo el valor de varias maderas que se han hallado deterioradas por el tiempo y las humedades.

Me olvidaba decirte que la Sección de bomberos no fué la última que se presentó al sitio de la ocurrencia pero creo que tuvo poquísimo que hacer en atención á que se presentó cuando ya ni rescoldo habia.

Adios querido pájaro, adios, él te dé largos años de vida como te desea tu amigo—EL DORMILON.»

Esta carta que respira cariño y oficiosidad en complacernos, ha tranquilizado algun tanto al Pájaro azul respecto á ciertas sospechas que aquella otra malhadada carta le habia infundido *maliciosamente*.

El Pájaro respira.

Lérida le quiere.

Leemos en el diario de Barcelona edicion de esta mañana. » En las calles Ancha y de Fernando existen en las aceras algunos hoyos tan profundos que aun que sea provisionalmente, deben taparse, para que no ocasionen lamentables desgracias. »

Le agradecemos muchísimo el cuidado señor decano pero tendria V. la bondad de decirnos á que hora sale el sol?

Por lo visto no es V. muy madrugador que digamos.

¿Habrá V., tal vez, pasado mala noche?....

Paciencia, amigo, son achaques de la vejez.

Podríamos saber el porque el *Orfeon Leridano* no ha figurado en el certámen coral que recientemente ha tenido lugar en los Campos Eliseos?

Será porque el Sr. Clavé dejó de invitarles?

Será porque consultado el Sr. Tolosa sobre este particular, les diría dicho señor que no fuesen?

Sea cual fuera el motivo ó causa sentimos que aquella sociedad coral no haya podido lucirse de la manera como sin duda lo hubiera hecho con solo poder cantar la *Narciseta*, pieza coreada muy popular en Lérida, pues que hasta las verduleras la cantan sin dejarse ni siquiera una nota.

Si no fuere por hacer un desaire al Sr. Roca, autor de la letra de la *Narciseta*, cuasi aconsejaríamos á los señores socios del *Orfeon Leridano*, que archivasen aquella pieza para que no se oyese nunca mas. Amen.

En uno de nuestros números anteriores digimos que nos digeron que el célebre doctor Berruga se había vuelto loco; algo tendrá de cierto esta noticia cuando en el día primero del corriente mes vió el *Pájaro azul* á aquella notabilidad científica, nada menos que de rodillas delante de dos Santones, con la faz descolorida, altas las manos suplicantes y esclamando con dolorido acento:

¡ Misericordia! señores!

Misericordia! piedad!

Sino me amparan ustedes

Quién diablo me amparará....

¡ Misericordia! señores!

Misericordia! piedad!

Que ya los truenos retumban

Y el rayo empieza á surcar

Por los claustros y pasillos

De nuestra Universidad.

¡ Misericordia! señores!

Servidme de iris de paz....

O el *pájaro* es un tonto ó verdaderamente el pobre doctor, que así cantaba el *Miserere*, no se encuentra por desgracia en su cabal juicio; en fin lo sentimos por la ciencia médica, pero no podemos menos de esclamar como el otro:

Deu lo aconsoli en sas penas

Ja que no hi podem fer res.

El lindo teatro de Villanueva y Geltrú parece que ha sufrido una metamorfosis completa; bancos nuevos, candilejas nuevas, decoraciones nuevas, en fin todo nuevo incluso la concha del apuntador. Lo sensible es tan solo que habiéndosele resentido á aquel coliseo—según dicen—algun tanto las costillas se le debieron aplicar *incontinenti* unos parches de seguridad.

Estas noticias nos las ha facilitado un quidam que no es de Villanueva; quizás la envidia mueva su lengua.

Mas sobre Villanueva: este picotazo no hace referencia al teatro; ni á la Iglesia ni menos al organista; este pi-

colazo que aun que parezca tal no es mas casi que un anuncio, va dirigido directamente al dueño de cierto cafetín situado en la calle de *Capuchins* de aquella villa, al objeto de que se sirva hacerlo circular entre los numerosos parroquianos de su establecimiento.

Hallazgo.—Se suplica á la persona cristiana y caritativa que sepa el paradero de una comitiva de romeros que provenientes de Villanueva y Geltrú pasaron sobre mediados de agosto último, al célebre monasterio de Monserrat, se sirva avisarlo á un *tal cara brut* que está autorizado para devolverles—dándole las señas—una prenda ó alhaja que aquellos buenos romeros dejáronse olvidada en la montaña.

Señas particulares de los romeros: tres matrimonios felices y agradecidos y una pareja sin matrimoniarse compuesta de una cándida y virtuosa jóven y de un caballero de unos treinta y cuatro años, cinco meses y alto de nueve y medio ó diez palmos, y que se dedica—según dijo—á la conserva de frutas para la Habana.

Advierte ahora, el *Pájaro* (que está en el *intrínquilis*) que dado caso que alguno conozca á los susodichos romeros y no los designe, falta verdaderamente á una obra de caridad.

A propósito de Villanueva, y el frontis de la iglesia de San Antonio Abad cuando se concluye? Y a propósito de aquella iglesia, ¿ es cierto que se ha pensado en la adquisición de un nuevo órgano? Y a propósito del órgano, ¿ se ha pensado también en adquirir un organista que no se duerma? Y a propósito de aquel que se dormía.... aquí el *Pájaro azul* reserva la pregunta para otro día.

El otro día tuvimos el gusto de ver anunciada la subasta para la reparacion de las infelices aceras de la calle de Fernando.

Parece que era ayer cuando nos lamentábamos del mal estado de aquellas pobres, ¿ cómo pasan los años!

Aquí va una charada.

¿ En qué empieza á parecerse el empedrado de piedra de la calle de Fernando á sus aceras de asfalto?

(La solución en el próximo número)

En qué consiste que cuando ocurre un incendio en Lérida siempre son los bomberos los últimos de llegar al lugar del siniestro?

Será que no han aprendido aun el paso gimnástico?

Pues razón es que lo aprendan para que no se verifique alguna vez aquello de,

Cuant fou mort

Lo conbregaren.

Por todo lo no firmado, ANTONIO FLOTATS.—E. R.

Imprenta de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, núm. 6, p. 2.º

